

Dentro de un mundo relativista, el Santo Padre trabaja por dar un sentido preciso a cada palabra y una palabra a cada realidad

bxvi.wordpress.com (*)

El tiempo permitirá ver con perspectiva la labor intelectual y pastoral gigantesca que este Santo Padre está llevando a cabo, en servicio de los católicos y de toda la humanidad

A **Benedicto XVI** se le podría definir como la persona que ha movilizó a más personas de todo el mundo, en los últimos siete años, superando a presidentes de gobierno, estrellas del rock y presentadores de televisión.

También podríamos decir de él que es un escritor que ha vendido más libros que buena parte de los autores contemporáneos, gracias a su biografía —todavía inacabada— de *Jesús de Nazaret*. Y muchas otras cosas: incluso, algunos podrían considerarle el trabajador en activo con más edad del planeta. Es un profesor de formas suaves y habla firme. Un bávaro de sonrisa tímida y gran potencia intelectual.

Benedicto XVI es todo esto, pero, en realidad, sería éste un retrato muy pobre. El tiempo permitirá ver con perspectiva la labor intelectual y pastoral gigantesca que este Santo Padre está llevando a cabo, en servicio de los católicos y de toda la humanidad. Ante una decadencia que parece irreversible, Benedicto XVI es el gran impulsor de una profunda renovación cultural.

En un mundo de mensajes muy breves, nos está ayudando a no perdernos por las ramas secundarias del saber, por tener la valentía de plantearse las grandes preguntas. Dentro de un mundo relativista, el Papa trabaja por dar un sentido preciso a cada palabra y una palabra a cada realidad.

Afronta sin miedo los tres grandes retos que plantea nuestro mundo: la búsqueda exasperada del bienestar económico, el materialismo práctico y el subjetivismo dominante. En *Deus caritas est* nos definió qué era el amor (*eros* y *agapé*); en *Spe salvi* nos propone respuestas para nuestros anhelos más profundos.

Nos propone, una y otra vez, un viaje a lo esencial. El meollo de la cuestión. Sólo hace unos días, Benedicto XVI nos hablaba de la oración como lo que nos ayuda a leer la historia personal y colectiva desde la perspectiva más justa y fiel, que es la de Dios.

Sabe que la fe es la fuerza capaz de transformar el mundo, y paso a paso nos va sugiriendo maneras de hacerlo posible, y de permitir que, al menos, empiece por transformarnos a cada uno personalmente.

Cada escrito de Benedicto XVI es un paso en esta dirección. Los católicos, y todos, haríamos bien de leerlo más a menudo y de primera mano.

Marc Argemí

(Publicado originariamente en 'Catalunya Cristiana')